

Forty days of Lenten penance is over; fifty days of Easter joy is here! In Good Friday's liturgy, the sacred author of the letter to the Hebrews teaches, *"Since we have a great high priest who has passed through the heavens, Jesus, the Son of God, let us hold fast to our confession"* (Hebrews 4:14). Indeed, through his obedient death on the cross, Christ paid Adam's debt to the eternal Father for our sake. The sacred author goes on to say, *"So let us confidently approach the throne of grace to receive mercy and to find grace for timely help."* The mystery of our Lord's Passion and death is continually being made present and actual in the Holy Eucharist as a source of grace for us to breathe in the Holy Spirit and to be nourished by the very Body and Blood of our Lord.



St. Paul said to the Galatians that crucified in the flesh, believers should *"be led by the Spirit and follow the desires of the Spirit"* (Galatians 5:25). To the Corinthians he also taught that God has revealed to us through the Spirit, *"For the Spirit scrutinizes everything, even the depths of God"* (1 Corinthians 2:10). The Catechism teaches that the Holy Eucharist is a sacrament and a sacrifice. In the Holy Eucharist, under the appearances of bread and wine, the Lord Christ is contained, offered, and received, as Jesus said, *"I am the living bread that has come down from heaven. If anyone eat of this bread he shall live forever"* (John 6:51).

Through Christ's resurrection, the Lord sent to our world, broken by original sin, the Holy Spirit who has gathered us as His new Chosen People, the Church. Christ also continues to be with us through the sacraments; particularly, the sacrament of penance, to extend his forgiveness and healing to our souls, and the sacrament of the Eucharist, to be our viaticum till Christ's returning in his glory. Meanwhile, with the power of God, we carry out Christ's mission to bring God's peace, justice, forgiveness, and compassion into our home, community and society. As we renew our baptismal promises at this Easter celebration, let us re-commit to our Lord to be his active and faithful disciples.

Have a very blessed Easter season!

Fr. Thuan Hoang

Cuarenta días de penitencia de Cuaresma han terminado; ¡Cincuenta días de alegría de Pascua están aquí! En la liturgia del Viernes Santo, el autor sagrado de la carta a los hebreos enseña: *"Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe"* (Hebreos 4:14). De hecho, a través de su muerte obediente en la cruz, Cristo pagó la deuda de Adán al Padre eterno por nuestro bien. El autor sagrado continúa diciendo: *"Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno."* El misterio de la Pasión y la muerte de nuestro Señor se hace presente y actual en la Santa Eucaristía como una fuente de gracia para que podamos inhalar el Espíritu Santo y ser alimentados por el mismo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor.

San Pablo dijo a los gálatas que, crucificados en la carne, *"Si el Espíritu nos da vida, andemos guiados por el Espíritu"* (Gálatas 5:25). A los corintios también les enseñó que Dios nos ha revelado a través del Espíritu, *"Pues el Espíritu lo examina todo, hasta las profundidades de Dios"* (1 Corintios 2:10). El Catecismo enseña que la Sagrada Eucaristía es un sacramento y un sacrificio. En la Sagrada Eucaristía, bajo las apariencias de pan y vino, el Señor Cristo es contenido, ofrecido y recibido, como dijo Jesús: *"Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre"* (Juan 6:51).

A través de la resurrección de Cristo, el Señor envió a nuestro mundo, roto por el pecado original, el Espíritu Santo que nos ha reunido como Su nuevo Pueblo Elegido, la Iglesia. Cristo también continúa con nosotros a través de los sacramentos; particularmente, el sacramento de la penitencia, para extender su perdón y sanación a nuestras almas, y el sacramento de la Eucaristía, para ser nuestro viático hasta que Cristo regrese en su gloria. Mientras tanto, con el poder de Dios, llevamos a cabo la misión de Cristo de llevar la paz, la justicia, el perdón y la compasión de Dios a nuestro hogar, comunidad y sociedad. Al renovar nuestras promesas bautismales en esta celebración de Pascua, volvamos a comprometernos con nuestro Señor para ser sus discípulos activos y fieles.

¡Tenga una bendita temporada de Pascua!

Padre Thuan Hoang